



## No, al "patio trasero"



AUGUSTO C. SANDINO

Bayardo Arce: "Los nuevos sueños de Reagan llevan un contenido nihilista".

"Las revoluciones que se desarrollan en América Central no tienen que constituir una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos, ni culminar necesariamente en la dependencia de la Unión Soviética".

Esta conclusión fue expresada al Presidente Ronald Reagan por una delegación de parlamentarios europeos que visitó Washington a finales de marzo y refleja en buena medida el fondo del debate político que tiene lugar en torno a la Revolución nicaragüense.

Lo que está en crisis, no es la seguridad de los Estados Unidos, sino su dominación económica y política sobre lo que tradicionalmente llamó su "patio trasero"; sobre los pueblos que menospreció históricamente como "banana republics".

La Revolución Popular Sandinista surge como una expresión muy propia del pueblo nicaragüense, que busca forjar su destino económico y político de manera independiente y capaz de dar las respuestas que urgen para salir del subdesarrollo y la pobreza.

En el ámbito del pluralismo económico, por primera vez en su historia, Nicaragua mantiene relaciones con naciones de diverso sistema político y social: se ha roto la dependencia casi exclusiva del mercado norteamericano y se establecen intercambios con aquellos países que ofrecen sus productos en condiciones más favorables.

Es la propia expansión del mercado internacional lo que ha llevado a las naciones de otros continentes, especialmente de Europa, a volcar los ojos hacia América para abrir nuevos cauces de cooperación e intercambio.

Por su parte, los países latinoamericanos ansían también establecer nuevos vínculos comerciales, siguiendo sus propios criterios y no con el chantaje del capital financiero estadounidense.

Nicaragua sostiene que esta es la verdad de fondo para que la actual administración de Estados Unidos se haya enfrascado en buscar la destrucción de su Revolución.

La administración Reagan, que encabeza un nuevo período de penetración de capitales en distintos mercados del mundo, está empeñada en no permitir que su "patio trasero" escape de sus manos, ni que otros países, incluyendo sus propios aliados, entren en contacto con su "esfera de influencia".

Esta es la verdad del momento presente. El embajador de Nicaragua ante la OEA, Edgar Parrales, lo expresó con toda claridad al responder a los ataques y amenazas del representante norteamericano, en la reciente asamblea del organismo.

"En Nicaragua -dijo- somos tres millones de ciudadanos decididos a hacernos respetar. No dejaremos que se nos hagan más imposiciones".

La reacción de la gran mayoría de América Latina, que respaldó a Contadora y rechazó el proyecto de sustituir a este grupo por una "acción colectiva", como exigió Estados Unidos, probó que los tiempos han cambiado para la "potencia del norte".

La batalla no ha concluido, es cierto, pero también es cierto que los pueblos de América Latina no están dispuestos a retroceder en lo avanzado por conquistar su completa independencia y autodeterminación.

## Impedir la militarización del Cosmos

Hablar de la llamada «guerra de las estrellas» es hablar de la vida y la muerte. No existen palabras para expresar cuán terrible es el peligro que conlleva el despliegue de las armas espaciales.

El programa de armamentismo espacial norteamericano -discutible bajo el punto de vista científico-técnico- es un negocio muy lucrativo para los consorcios de armas y constituye una amenaza sin precedentes para toda la humanidad. Porque, al verse en poder de esos sistemas de armas, los que opinan que una guerra nuclear es factible y posible de ganar sentirían una gran tentación de desencadenar una agresión nuclear, que acabaría con nuestro planeta.

El hecho de que la nueva «Doctrina para la navegación aérea y espacial» de EE.UU. tenga como objetivo «conseguir y mantener la supremacía en el espacio» demuestra cuán avanzados están ya los planes de Washington. Como este documento contradice en todo al acuerdo tomado en Ginebra por el ministro del Exterior de EE.UU. y su homólogo soviético Andrei Gromiko, en Washington tratan de justificarse, diciendo que ellos se limitan a realizar investigaciones para un proyecto de guerra estelar. Pero, lógicamente, el mundo se pregunta: si el propósito de EE.UU. es detener la carrera armamentista, como ha declarado en Ginebra junto con la URSS ¿para qué realiza entonces investigaciones en el terreno de las armas espaciales? Y además ¿quién puede garantizar que, una vez concluidas tan costosas investigaciones, se detengan los trabajos?

Hace poco, Andrei Gromiko volvió a advertir insistentemente ante las consecuencias que puede tener el que EE.UU. se siga aferrando a su proyecto para una guerra espacial. Porque en ese caso las futuras negociaciones entre la URSS y EE.UU., acordadas en Ginebra, estarían condenadas al fracaso, ya que su objetivo declarado es elaborar convenios efectivos para impedir el armamentismo en el espacio y en



la tierra. La realización de ese proyecto daría comienzo a una carrera armamentista de una magnitud inconcebible y pondría fin a todas las perspectivas para llegar a la limitación de las armas y al desarme. El resultado sería un balance negativo para el mundo y la complicación y agravación de la situación internacional.

En lo que se refiere a la posición de la Unión Soviética, hay que decir que está dictada por un razonamiento sencillo y honesto: quien de verdad desea el desarme debe hacer y hará todo lo posible para que no sean emplazados nuevos sistemas de armas allí donde hoy no los hay aún, en el espacio cósmico.

La prohibición general de emplazar armas en el Cosmos haría posible que la guerra estelar -el mayor peligro que ha existido para la supervivencia de la humanidad- retornara al lugar de donde ha sido tomada: a las pantallas de cine de Hollywood.

## Llamado a la Justicia...

## ... POR TANTA SANGRE DERRAMADA



### ¡QUE SE VAYA!

## ¡CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!